

VI Jornadas Nacionales de Filosofía y Ciencia Política
Facultad de Derecho – Universidad de Mar del Plata
15 al 18 de noviembre de 2006.

Política internacional: E.E.U.U. y el debate militar frente a “enemigos difusos”

Bonavena, Pablo (bonavena@uolsinectis.com.ar)

Nievas, Flabián (flabian@fibertel.com.ar)

Profesores de la Cátedra “Sociología de la Guerra”. Facultad de Ciencias Sociales – UBA

Estados Unidos, que basa en gran medida su política exterior en su poderío militar, se encuentra en una situación paradójica: teniendo las Fuerzas Armadas más poderosas y costosas del planeta, cosecha fracasos militares sistemáticamente.¹ La evaluación de sus fracasos la realizan los propios militares estadounidenses,² además de militares de otros países.³ Gastando en defensa 500.000 millones de dólares (en 2003), más que el resto de los países del planeta en su conjunto,⁴ no sólo no logran estabilizar las situaciones en Irak y Afganistán, en las que cuentan con el apoyo militar de otras naciones (particularmente Gran Bretaña), sino que las mismas se van degradando al punto de requerir el auxilio de la OTAN.⁵

La persistencia de esta situación se debe a su probada incapacidad para enfrentar enemigos que le planteen lo que ellos mismos han calificado como “guerras asimétricas” o “conflictos asimétricos”. Sus rasgos más salientes son:⁶

¹ Después de Vietnam, los reveses más duros fueron en Granada (1983), Somalia (1993) y actualmente Irak y Afganistán. Un análisis de esta situación la hemos realizado en “La debilidad militar norteamericana”. *VI Jornadas de Sociología: ¿Para qué la sociología en la Argentina actual?* Carrera de Sociología, 2005. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (Publicación electrónica).

² Entre otros, podemos citar los trabajos de Clark, Wesley (Gral. de Ejército de EE.UU.); *¿Qué ha fallado en Irak?* Crítica. Barcelona, 2004; Weigley, Russell F.; “¿Qué ocurre en Irak?”, en *Military Review*, Mayo–Junio de 2006; Petraeus, David (Tte. Gral. de Ejército de EE.UU.); “Aprender acerca de las operaciones de contrainsurgencia: observaciones tras haber servido en Irak”, *op. cit.*; Craned, Conrad (Tte. Cnl. [R] de Ejército de EE.UU.); “Operaciones fase IV: donde de veras se ganan las guerras”, en *Military Review*, Septiembre–Octubre de 2005.

³ Particularmente agudas son las observaciones de los militares españoles, aunque también señalan esta situación militares argentinos.

⁴ Para ese año los gastos militares totales ascendieron a 956.000 millones de dólares en todo el mundo. Cf. <http://www.eumed.net/paz/tepys/gm-gs.htm>. En 2001 el gasto total había sido de 839.000 millones, correspondiendo a Estados Unidos 281.400 (el 36%). Cf. <http://www.cinu.org.mx/ninos/html/ficha11.htm>

⁵ La OTAN anunció el envío de 12.000 soldados a Afganistán para combatir la dura resistencia talibán. *Clarín*, 28/9/06.

⁶ Esta síntesis tiene como base la ponencia de Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián titulada “La doctrina norteamericana de la «guerra asimétrica» contra los movimientos populares en América Latina”. Presen-

- Al menos uno de los bandos es una organización regular/estatal y su contrincante, por la disparidad de fuerzas al inicio de las acciones, utiliza formas de lucha cercanas a la guerra de guerrillas u otros métodos no convencionales de combate. La organización de la fuerza irregular, en general, es de tipo celular aunque la articulación entre destacamentos no sería necesariamente un elemento esencial para la eficiencia en el orden de batalla. Si bien existen las tradicionales direcciones centralizadas conviven junto a estructuras operativas descentralizadas con importantes grados de autonomía.⁷
- El armamento y la tecnología de los participantes en la guerra es muy diferentes ya que las fuerzas irregulares carecen de instrumentos sofisticados mientras los ejércitos regulares utilizan la más avanzada tecnología. El bando más débil procura explorar diferentes vías tecnológicas para tratar de paliar su desventaja, nutriendo su poderío militar con el apoyo de Estados amigos, con expropiaciones de pertrechos al enemigo, con la fabricación artesanal de armamento y explosivos o tratando de aprovechar, según sus posibilidades económicas, el parque que se encuentra disponible en el mercado negro.
- En relación a la logística, las acciones irregulares procuran actuar sobre la larga línea de suministros que supone un ejército convencional tratando de explotar sus debilidades. La acotada logística de los grupos irregulares, paradójicamente, puede disminuir su vulnerabilidad en el tipo de combates que plantea su estrategia.
- El bando con menor poder utiliza tácticas no convencionales de aproximación a su oponente.⁸ Sus acciones militares no se ciñen a una territorialidad precisa y sus golpes y contragolpes configuran un teatro de operaciones muy amplio, sin

tada en las “Terceras Jornadas de Teoría del Estado”: “A treinta años del golpe de estado. Dictaduras y posdictaduras en América Latina”. Cátedra Beatriz Rajland Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires. 28, 29 y 30 de septiembre de 2006.

⁷ Por ejemplo, nos referimos a fuerzas no estatales organizadas como redes en vez de estructuradas en forma piramidal con jerarquías. Véase este tema en Baizán, Mario; *Sun Tzu, Bin Laden y la estrella del destino*, Fundación de Estudios Políticos del Tercer Milenio. Buenos Aires, 2006.

⁸ La actual noción de “guerra asimétrica” se asocia a las nociones de “aproximación asimétrica” y “opciones asimétricas”. Véase Bolívar Ocampo, Alberto: “La era de los conflictos asimétricos”. *Military Review*. Enero/Febrero de 2002. ¿Qué se entiende por asimetría?: “Muchos autores consideran a la asimetría como la habilidad para explotar situaciones a través de ataques a puntos débiles utilizando métodos y aproximaciones no convencionales e inesperadas”. Ramírez, Gonzalo Martín: “Guerra asimétrica. Los conflictos de cuarta generación”. *La Revista de la Escuela Superior de Guerra Tte. Gral. Luis María Campos*. N° 546. Argentina. Julio/Septiembre de 2002.

un lugar definido previamente con alguna claridad, desdibujando los frentes de batalla y teatros de operaciones. No hay frentes claros y definidos de batallas y la guerra se “globaliza”.⁹ La formación de un frente de batalla no es una meta para quienes dirigen la guerra en desventaja y no existe necesariamente la intención, al menos inmediata, de controlar un territorio concreto. Por el contrario, buscan encontrar puntos débiles en la defensa enemiga mediante la extensión de las acciones que dificulta evaluar el lugar geográfico de los posibles objetivos que podría elegir el bando irregular. Asimismo, éste puede tener una base nacional o no, ya que su fundamentación podría ser, por ejemplo, ideas religiosas. De allí que el teatro de operaciones no esté determinado necesariamente por fronteras estatales.¹⁰

- La sorpresa es un elemento vital para el bando irregular, recurriendo para lograrla a la innovación táctica y estratégica en procura de instalar su iniciativa. Es producto de combinar la rapidez, una gran movilidad, la creatividad individual, la flexibilidad, la invisibilidad,¹¹ las escaramuzas, las incursiones breves y las emboscadas. El bando más débil pretende aprovechar su capacidad militar en forma atípica realizando acciones que presumiblemente no podrían ser anticipadas por el enemigo,¹² aumentando y fomentando la incertidumbre. La asimetría impone al más débil la necesidad de aumentar el nivel de lo inesperado.
- Las operaciones irregulares tienen como meta, más que objetivos estrictamente militares, desgastar políticamente la relación entre las poblaciones y gobernantes en los países más poderosos. La dimensión moral adquiere una gran centralidad.

⁹ Estamos hablando de acciones de combate tales como los atentados a la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) y la embajada de Israel en la Argentina, el ataque al Pentágono y el World Trade Center de Nueva York, el atentado en el ferrocarril en Madrid, los atentados en los medios de transporte en Inglaterra, las acciones de destacamentos chechenos contra Rusia, etc.

¹⁰ La doctrina de la guerra de baja intensidad ya hablaba de “guerras de fronteras imprecisas” y de “agresiones ambiguas”.

¹¹ Es posible que la guerra se libre en un territorio donde las fuerzas militares regulares no encuentren un enemigo visible y definido para enfrentar. Las fronteras entre “amigos” y “enemigos” son muy difusas. El caso del taxista iraquí suicida, que junto con su inmolación eliminó cuatro soldados norteamericanos en la ciudad de Najaf (28/03/03) es ilustrativo de esto. A partir de ese momento, los soldados “tenían el dedo puesto en el gatillo, no en el seguro, y algunos oficiales afirmaban que los paisanos [civiles] debían ser considerados combatientes hasta que no se demostrara lo contrario. Tanto en la zona del ejército como en la de los marines se produjeron algunos incidentes sangrientos en los que perdieron la vida algunos civiles, a veces antes incluso de que supieran que estaban el peligro.” Clark, Wesley (Gral. de Ejército de EE.UU.); *¿Qué ha fallado en Irak?* Crítica. Barcelona, 2004. Página 65.

¹² Ancker, Clinton y Burke, Michael; “La doctrina para la guerra asimétrica”. *Military Review*. Enero/febrero 2004.

Los atentados explosivos, por ejemplo, aparecen como un eficaz instrumento para dificultar la construcción de una sólida “ideología de guerra”.¹³ Las acciones militares, que pueden involucrar a la población civil como blanco, buscan socavar los lazos morales y propiciar la fricción interna de la nación agresora para restarle cohesión política. Además, la fuerza irregular procura asestar golpes que vulneren la sensación de seguridad que suele tener un Estado y su ejército.

- La guerra irregular violenta los pactos internacionales que deberían reglar los combates armados sabiendo que el enemigo tiene compromisos morales, jurídicos y sociales propios de los Estados constituidos. Las fuerzas más débiles operan fuera del comportamiento internacionalmente aceptado, asumiendo el conflicto al margen de la norma.¹⁴
- La propaganda y la manipulación de la información se vuelven dimensiones esenciales de este tipo de guerra. EE.UU., por ejemplo, construyó una argamasa ideológica para acompañar sus invasiones basadas en la intención de terminar con armas de destrucción masiva.¹⁵ Asimismo, los gobiernos de los países imperialistas intentan justificar y encubrir sus acciones generando, como sentido común, la necesidad de actuar sobre supuestas situaciones inhumanas cometidas por el enemigo. Finalmente, manipulan hechos y conceptualizaciones para transformar al terrorismo no en una categoría analítica sino en una categoría moral. Las acciones de guerra del “otro” bando son presentadas como actos de terrorismo, en sentido vulgar.¹⁶ La fuerza de menor poderío, por el contrario, busca lograr alineamientos en su favor y otras ventajas destacando su condición de víctima.
- Las acciones militares irregulares enfatizan los encuentros individuales por sobre las grandes batallas. Tratan, por otra parte, de evitar la confrontación en los

¹³ Hablamos de “ideología de guerra” en el sentido que se asigna Losurdo, Doménico: “*La comunidad, la muerte, Occidente. Heidegger y la ideología de la guerra*”. Editorial Losada. Buenos Aires, 2003.

¹⁴ Desde ya que los ejércitos regulares también cometen el mismo tipo de violaciones.

¹⁵ Uno de los argumentos para justificar la vuelta al intervencionismo militar a través de invasiones refiere a la necesidad de la defensa interna en el extranjero. Véase Klare, Michael T. y Kornbluh, Peter; *Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80. El arte de la guerra de baja intensidad*. Capítulo III. Editorial Grijalbo. México, 1990.

¹⁶ Bonavena, Pablo y Nievas, Flabián: “Las nuevas formas de la guerra, sus doctrinas y su impacto sobre los derechos humanos”. *Fermentum. Revista venezolana de sociología y antropología*. Año 16, Nº 46. Mérida, mayo-agosto de 2006.

puntos fuertes del enemigo buscando explotar sus zonas más vulnerables. Procuran la utilización de métodos desconocidos e inesperados de ataque de alto impacto pero, a su vez, de gran simplicidad y de mínimo costo logístico y financiero. La meta ideal es lograr un efecto desproporcionado, especialmente moral, respecto a la inversión involucrada en la acción.

- La prioridad para enfrentar una amenaza en este tipo de guerra lo constituye la labor de inteligencia. La construcción de información fiable para adelantarse al enemigo es fundamental. Las tácticas de infiltración son un recurso muy utilizado. El tipo de amenaza que genera la guerra no convencional transforma a la inteligencia de cada Estado en la primera línea de defensa contra la estrategia del enemigo.

Frente a estos desafíos, Estados Unidos ha adoptado la incierta “guerra al terrorismo”, lo cual produce mayores desvaríos y presagia más y superiores derrotas que las actuales, toda vez que el “terrorismo” es un método, que puede ser utilizado por un enemigo, y no un enemigo. El oponente que aparece como “difuso” es reducido a una forma de lucha. Intentar combatir un método es absurdo.¹⁷

Las doctrinas post “síndrome de vietmalia”

El fracaso militar en Somalia tras la batalla de Mogadiscio, que obligó al entonces presidente William Clinton a retirar las tropas de dicho país, recrudesció lo que había sido conocido como el “síndrome Vietnam”. En su obra *On Strategy: A Critical Analysis of the Vietnam War*, Harry Summers cuenta que en las conversaciones desarrolladas en París entre los EE.UU. y Vietnam del Norte, él les dijo a los vietnamitas: “«Ustedes saben que nunca podrán vencernos en batalla». La respuesta de la contraparte fue: «Puede ser, pero eso es absolutamente irrelevante».”¹⁸ Al sentimiento que produjo esta situación se

¹⁷ “El terrorismo es un procedimiento y no un fin en sí mismo, por ello es absurdo identificar al terrorismo como el enemigo”. Gassino, Francisco (Tte. Gral. [R] del Ejército Argentino) y Riobó, Luis (Cnl [R] del Ejército Argentino), “Antecedentes próximos”, Sección II, en AA.VV.; *La primera guerra del siglo XXI. Irak 2003*, Círculo Militar, Buenos Aires, 2004, Tomo I, pág. 149.

¹⁸ Bartolomé, Mariano; “El desafío de los conflictos intraestatales asimétricos en la postguerra fría”. En *Argentina global* N° 4. Enero/marzo 2001.

lo rebautizó como “síndrome vietmalia”, esto es, la impotencia de poseer las Fuerzas Armadas más poderosas, derrotadas por fuerzas misérrimas.

La respuesta fue la llamada “Doctrina Powell” (nombre de su postulador, Colin Powell): la acumulación de una fuerza tan abrumadora —particularmente de efectivos de infantería— que garantizara el éxito de la operación antes incluso de su puesta en operaciones. Esta doctrina tuvo un limitado “éxito” en la “Tormenta del Desierto” (primera “guerra del golfo”). Decimos que fue limitado, ya que pese al resultado final relativamente satisfactorio (lograron la retirada de las tropas iraquíes de Kuwait, aunque no la caída del régimen del partido Baas) el costo humanitario, tecnológico y económico fue más elevado que el esperado. Por otra parte, padecieron de gran cantidad de problemas internos, y no lograron resolver la situación de combate en un contexto de relativa paridad.

Más allá de estas consideraciones, lo que aconteció posteriormente es que de manera paulatina aunque creciente, Estados Unidos comenzó a afrontar una notable dificultad para enrolar miembros para las Fuerzas Armadas,¹⁹ lo que justificó la aplicación de una nueva doctrina, la conocida como “Doctrina Rumsfeld”, que postula la acción dominante de bombardeos (aéreos, terrestres y marinos), y una gran eficacia destructiva basada en el uso de nuevas tecnologías.²⁰ Este postulado tributa, de alguna manera, el planteamiento surgido en los años '90 sobre la llamada “Revolución de los Asuntos Militares”, que fetichizaba la tecnología a la que postulaba como artífice del cambio en las formas de hacer la guerra.²¹

Bajo el amparo de esta doctrina se desarrolló la operación “Iraqi Freedom” con un número de efectivos (130.000) muy inferior al estimado como necesario por el mando militar norteamericano (500.000), que aún razonaba en términos de la “Doctrina Powell”.

¹⁹ Cf. Fraga, Rosendo, “Los problemas del reclutamiento militar”, en *Nueva Maryoría.com*, 13/08/04.

²⁰ Lobo García, Ángel; “Comentarios sobre la guerra de Irak”, en *Razón Española* N° 121, Septiembre–Octubre 2003, separata, pág. 5.

²¹ Granda Coterillo, José María y Martí Sempere, Carlos; “¿Qué se entiende por Revolución de los Asuntos Militares (RMA)?” Ponencia presentada al Seminario “La RMA y España”. Fundación para el Análisis y los Estudios Sociales. *Análisis* N° 57, Madrid, Mayo–Junio de 2000.

La crisis devenida a partir de los resultados prácticos, reconocidos en los más diversos niveles,²² ha reanimado el debate, dentro y fuera de las filas de las Fuerzas Armadas estadounidenses. Un claro indicador del grado de desconcierto es el listado de los treinta y seis temas definidos como prioritarios por el Ejército para ser estudiados, algunos de los cuales son: la transición de las operaciones de combate a las de pos combate/estabilidad; entendimiento cultural en las FF.AA. de los EE.UU.: ¿cómo pueden atribuirse las deficiencias en los pasados conflictos a una carencia de capacidades trans-culturales?; estudios de casos de la integración de las fuerzas especiales y las fuerzas convencionales; operaciones de inteligencia en las operaciones urbanas; definir la victoria en las secuelas de una campaña exitosa: convencer al enemigo de aceptar la derrota; los desafíos éticos en la guerra de contrainsurgencia; asuntos cívicos en la guerra de contrainsurgencia; el papel de la cultura militar en la guerra de contrainsurgencia; comparar, contrastar y emplear las lecciones de escenarios u modelos policíacos de estabilización de pos guerra/insurgencia, etc.²³ Estos temas evidencian una clara consciencia de las dificultades que afrontan, y a las que hasta el momento no han podido superar.

El debate sobre la asimetría

Hasta el momento hay dos posturas claramente identificables, que en grandes líneas pueden señalarse de la siguiente manera: los demócratas son partidarios de una mayor flexibilidad en las relaciones internacionales, asumiendo que la llamada “guerra contra el terrorismo” solo genera más cantidad de terroristas y mayor animadversión de la población mundial contra Estados Unidos. Frente a ellos, los conservadores que postulan una mayor dureza, redoblando esfuerzos y abriendo más frentes de conflicto,²⁴ bajo la

²² Frente al preocupante panorama, incluso, el reconocido Massachusetts Institute of Technology (MIT) afirmó que “las soluciones pasadas de moda de los seres humanos aún pueden ganarle a la tecnología. Nuestras redes realmente no tienen la sensibilidad de seguir a los enemigos poco convencionales.” Talbot, David; “How Technology Failed in Iraq”, *Technology Review*, noviembre de 2004. Puede encontrarse en http://www.techreview.com/Hardware/wtr_13893,294,pl.html (Traducción Marina Malamud).

²³ El listado completo se publicó en *Military Review*, Enero–Febrero de 2006.

²⁴ En la agenda de conflictos futuros están, en lo inmediato, Irán, Corea del Norte, pero también Sudán, Siria, Libia y Cuba, a quienes Estados Unidos rotula como Estados “sponsors” del terrorismo. Probablemente se pueda sumar a la lista en un futuro próximo a Venezuela, en virtud de su acercamiento a Cuba e Irán.

advocación de la llamada “guerra preventiva”, cuya formulación violenta todo principio del derecho internacional.²⁵

Pero esto no es más que la faz pública del problema. Este debate está cruzado por intereses económicos y posiciones ideológicas, que van más allá de la filiación partidaria. Del enorme presupuesto de Defensa estadounidense, una gran parte se destina a investigación, desarrollo y producción de sistemas de armas,²⁶ cuyo soporte está en la empresa privada. Grandes compañías como Lockheed Martin, Boeing, Raytheon, General Dynamics, Northrop, TRW, United Technologies, concentran el grueso del gasto militar estadounidense. La primera de ellas, Lockheed Martin es la que acapara la mayor cantidad de recursos provenientes del Estado. A fines de octubre de 2001 ganó un contrato para construir 3.000 aviones “invisibles”, por un valor de 200.000 millones de dólares (que puede duplicarse, considerando los mercados externos). Resulta más que comprensible que esta empresa ejerza fuertes presiones a fin de no cambiar el rumbo militar estadounidense hacia nuevas formas en las que su estructura quede fuera del negocio o pierda una importante porción del mismo.

Para tener un panorama global de la situación debe considerarse que tras la reapertura de la Bolsa de Valores de Nueva York, después del ataque del 11 de septiembre de 2001, todas estas empresas tuvieron fuertes subas en sus papeles.²⁷

Cabe aquí recordar que “el capital experimenta horror por la ausencia de ganancia o por una ganancia muy pequeña, como la naturaleza siente horror por el vacío. Si la ganancia es adecuada, el capital se vuelve audaz. Un 10 % seguro, y se lo podrá emplear dondequiera; 20 %, y se pondrá impulsivo; 50 %, y llegará positivamente a la temeri-

²⁵ El no reconocimiento del Tribunal Penal Internacional, por parte de Estados Unidos, es parte de esta formulación.

²⁶ Del Informe “Gastos militares de los Estados Unidos de América, año fiscal de 2000 conforme al informe internacional estandarizado sobre gastos militares de las Naciones Unidas”, presentado a la Comisión de Seguridad Hemisférica del Consejo Permanente de la Organización de los Estados Americanos (17 de enero de 2002), se deduce que poco más del 55% se destina a costos operativos, distribuyendo el resto en “adquisiciones y construcciones” e “investigación y desarrollo”. El mismo se encuentra publicado en http://scm.oas.org/doc_public/SPANISH/HIST_02/CP09145S08.DOC

²⁷ “Los precios de acciones de Raytheon crecieron en 37 por ciento en dos semanas, mientras que los de Northrop se incrementaron en 24 por ciento. Los precios de las acciones de Lockheed Martin y de General Dynamics aumentaron en docenas de puntos porcentuales. Algunas pequeñas compañías especializadas en ciencia y tecnología militar también obtuvieron 30-40 por ciento del aumento en sus precios de acciones. Desde inicios de 2000, los precios de acciones de la industria militar se han mantenido en creciente aumento.” Renwei, Huang; “Nueva oportunidad para rejuvenecer el sector militar de EE.UU.”, en <http://www.bjinforma.com/World/2002-18-observador-3.htm>

dad; por 100 %, pisoteará todas las leyes humanas; 300 % y no hay crimen que lo arredre, aunque corra el riesgo de que lo ahorquen.”²⁸

Frente a esto hay sectores que plantean, por el contrario, desarrollar una nueva forma de lucha, basada en la “asimetría”, esto es, combatir la asimetría de forma “asimétrica”, o, dicho con otras palabras, desarrollar formas de “guerra sucia”, o de terrorismo de Estado. En tal sentido las formulaciones no escatiman recursos, llegando incluso a recomendar la creación de un marco legal que permita los apremios a los efectos de confrontar el terrorismo. Así lo postula el “Proyecto de estrategia legal a largo plazo para preservar la seguridad y la libertad democrática”, desarrollado en la Universidad de Harvard.²⁹ Esto no sería más que una nota llamativa si no se encontrase inscripto en una corriente amplia, en la que podemos enrolar el llamado “derecho penal del enemigo”, que postula la gradual pérdida de derechos de acuerdo a la envergadura de oposición del enemigo,³⁰ o las potenciales arbitrariedades que posibilita la Patriot Act.

La no cooperación estratégica

La problemática que estamos tratando se inscribe, en el marco de los debates teóricos y doctrinarios sobre la guerra, dentro del tema de la no cooperación estratégica.

En realidad, una guerra es tipificada como asimétrica, más allá de las diferencias entre las magnitudes materiales y morales, cuando el bando más débil emplea tácticas no convencionales. Por eso la asimetría está asociada a las nociones de “enemigos cooperativos” y la de “enemigos no cooperativos”.³¹

Los “enemigos cooperativos” son aquellos que combaten dentro de una misma matriz estratégica y un marco, más o menos aceptado, de reglas y convenciones. Este cuadro común permite la comparación de poderíos militares en el transcurso de una

²⁸ Marx, Karl; *El Capital*, libro 1, tomo 3, pág. 950, nota 113.

²⁹ http://bcsia.ksg.harvard.edu/BCSIA_content/documents/LTLS_finalreport.pdf

³⁰ Véase Dozo Moreno, Sebastián; “«El enemigo tiene menos derechos», dice Günther Jakobs”, entrevista publicada en *La Nación*, en http://www.lanacion.com.ar/cultura/nota.asp?nota_id=826258

³¹ Bartolomé, Mariano; “El desafío de los conflictos intraestatales asimétricos en la post-guerra fría”. En *Argentina global* N° 4. Enero/marzo de 2001.

guerra donde cada encuentro presupone el ataque a los centros de gravedad del enemigo, en la búsqueda de lograr la destrucción de su fuerza material y moral y en la perspectiva estratégica de definir la pugna en una batalla decisiva donde debería imponerse la más sólida determinación moral, el mayor poder de fuego, la mejor preparación y organización militar de los cuadros y la superioridad tecnológica.³²

La cooperación es, en gran parte, la consecuencia de cierto equilibrio del poderío militar. La disparidad de fuerzas, en cambio, impone la guerra asimétrica donde la organización militar menos potente impulsa la “no cooperación”, ya que no puede enfrentarse directamente contra la supremacía de una fuerza estatal con más material humano, más tecnología, más capacidad económica, mejor capacidad para generar o disponer de información, etc.

El llamado “enemigo difuso” es en realidad un contrincante no cooperativo. En la jerga corriente se lo suele denominar “terrorista”. Pero esa es una denominación laxa que, por un lado permite flexibilidad operativa (hasta el punto de fusilar civiles, como en el caso del brasileño en Londres), y por otro oculta la terrible carencia de síntesis en el debate desatado, y sobre el cual no hay respuestas aún. Ambas situaciones son el anverso y reverso de una misma moneda. También indica la insuficiencia teórica, ya que la propia denominación de “difuso” indica falta de un perfil definido. ¿Es posible entonces pensar, siquiera, en ganar una guerra a un enemigo que no se tiene plenamente definido? El absurdo de luchar contra un método se complementa con esta calificación del enemigo.

Así como farfullaban los orgullosos generales prusianos que caían sistemáticamente frente las tropas napoleónicas: “nos ganan, pero no de manera científica” parecieran escucharse hoy voces de enhiestos generales estadounidenses: “perdemos, pero somos los más poderosos”.

³² Modernamente, la llamada “Teoría del Desgaste” brindó criterios de medición para comparar el desarrollo de la lucha donde las fuerzas militares que se enfrentan tienen la misma lógica de combate. Gattuso, Joseph: “Warfare Theory”, *Naval War College Review*, Autumn 1996, págs. 112 a 123. Citado por Bartolomé, M.: *op cit.*